

# GAUDETE ET EXULTATE

El Papa Francisco ha dirigido el 19 de marzo de 2018 una Exhortación Apostólica a todo el planeta. En medio de un planeta en el que se apela al miedo, el odio y las falsas noticias, el papa alienta a hacer **una gran alianza de santidad por todo el mundo**, a la que estamos llamados todos por igual. El Papa llama a unirnos en la lucha por el bien común, para sentirnos todos “más vivos y más humanos” (No.32). Este documento es un resumen para trabajar en grupo.



## La audacia de la santidad<sup>1</sup>

*“El santo necesita comunicarse con Dios,  
siempre anda deseando a Dios,  
apegando a Él su corazón;  
se abre a Dios frente a frente.  
Es la contemplación del rostro  
de Jesús muerto y resucitado  
la que recompone nuestra humanidad.  
Para todo discípulo es indispensable  
estar con el Maestro,  
escucharle, aprender de Él.*

*“Ser pobre en el corazón,  
esto es santidad.  
Reaccionar con humilde mansedumbre,  
esto es santidad.  
Saber llorar con los demás,  
esto es santidad.  
Buscar la justicia con hambre y sed,  
esto es santidad.  
Mirar y actuar con misericordia,  
esto es santidad.  
Mantener el corazón limpio de todo lo que  
mancha el amor,  
esto es santidad.  
Sembrar paz a nuestro alrededor,  
esto es santidad.  
Aceptar cada día el camino del Evangelio,  
aunque nos traiga problemas,  
esto es santidad.  
Realizar las cosas ordinarias  
de forma extraordinaria,  
esto es santidad.*

*“Reconozcamos nuestra fragilidad  
pero dejemos que Jesús la tome  
con sus manos y nos lance a la misión.  
Somos frágiles, pero portadores  
de un tesoro que nos hace grandes  
y que puede hacer más buenos y felices  
a quienes lo reciban.  
La audacia y el coraje apostólico  
son constitutivos de la misión.”*

- Nadie se salva solo, como individuo aislado... Dios quiso entrar en la dinámica de un pueblo. (No.6)
- Necesitas concebir la totalidad de tu vida como una misión. Pregúntale siempre al Espíritu qué espera Jesús de ti en cada momento de tu existencia y en cada opción que debas tomar, para discernir el lugar que eso ocupa en tu propia misión. (No.23)
- No tengas miedo de la santidad. No te quitará fuerzas, vida o alegría. Todo lo contrario, porque llegarás a ser lo que el Padre pensó cuando te creó y serás fiel a tu propio ser. (No.32)
- No tengas miedo de apuntar más alto, de dejarte amar y liberar por Dios. No tengas miedo de dejarte guiar por el Espíritu Santo. (No.34)
- Dios nos supera infinitamente, siempre es una sorpresa y no somos nosotros los que decidimos en qué circunstancia histórica encontrarlo, ya que no depende de nosotros determinar el tiempo y el lugar del encuentro. (No.41)
- Jesús llama felices a los pobres de espíritu, que tienen el corazón pobre, donde puede entrar el Señor con su constante novedad. (No.68)
- Esta pobreza de espíritu está muy relacionada con aquella «santa indiferencia» que proponía san Ignacio de Loyola, en la cual alcanzamos una hermosa libertad interior. (No.69)
- La persona que ve las cosas como son realmente, se deja traspasar por el dolor y llora en su corazón, es capaz de tocar las profundidades de la vida y de ser auténticamente feliz. (No.75)
- Esa persona siente que el otro es carne de su carne, no teme acercarse hasta tocar su herida, se compadece hasta experimentar que las distancias se borran. Así es posible acoger aquella exhortación de san Pablo: «Llorad con los que lloran» (Rm 12,15). (No.76)
- Un corazón que sabe amar no deja entrar en su vida algo que atente contra ese amor. (No.83)

<sup>1</sup> Compuesta con textos de *Gaudete et Exultate*. Documento elaborado por CVX-Galilea (Madrid).

- 
- Lo que más hay que cuidar es el corazón (cf. *Pr* 4,23). (No.84)
  - Los pacíficos son fuente de paz, construyen paz y amistad social. (No.88)
  - No se puede esperar, para vivir el Evangelio, que todo a nuestro alrededor sea favorable. (No.91)
  - Cuando hay circunstancias que nos abruman, siempre podemos recurrir al ancla de la súplica, que nos lleva a quedar de nuevo en las manos de Dios... Y la paz de Dios, que supera todo juicio, custodiará vuestros corazones» (*Flp* 4,6-7). (No.114)
  - San Juan de la Cruz proponía otra cosa: «Sea siempre más amigo de ser enseñado por todos que de querer enseñar aun al que es menos que todos».(No.117)
  - Si tú no eres capaz de soportar y ofrecer algunas humillaciones no eres humilde y no estás en el camino de la santidad. (No.118)
  - No te prives de pasar un día feliz» (*Sí* 14,11.14). Dios nos quiere positivos, agradecidos y no demasiado complicados. (No.127)
  - En todo caso, hay que mantener un espíritu flexible. (No.127)
  - La santidad es *parresía*: es audacia, es empuje evangelizador que deja una marca en este mundo. (No.129)
  - El Señor nos llama para navegar mar adentro y arrojar las redes en aguas más profundas (cf. *Lc* 5,4). Nos invita a gastar nuestra vida en su servicio. (No.130)
  - Reconozcamos nuestra fragilidad pero dejemos que Jesús la tome con sus manos y nos lance a la misión. Somos frágiles, pero portadores de un tesoro que nos hace grandes y que puede hacer más buenos y felices a quienes lo reciban. La audacia y el coraje apostólico son constitutivos de la misión. (No.131)
  - Necesitamos el empuje del Espíritu para no ser paralizados por el miedo y el cálculo, para no acostumbrarnos a caminar solo dentro de confines seguros. Recordemos que lo que está cerrado termina oliendo a humedad y enfermándonos. (No.133)
  - Dios es ternura y quiere llevarnos a una itinerancia constante y renovadora. (No.133)
  - Dios siempre es novedad, que nos empuja a partir una y otra vez y a desplazarnos para ir más allá de lo conocido, hacia las periferias y las fronteras.
  - Él va siempre más allá de nuestros esquemas y no le teme a las periferias. Él mismo se hizo periferia (cf. *Flp* 2,6-8; *Jn* 1,14). Por eso, si nos atrevemos a llegar a las periferias, allí lo encontraremos, él ya estará allí. (No.135)
  - Dejemos que el Señor venga a despertarnos, a pegarnos un sacudón en nuestra modorra, a liberarnos de la inercia. Desafiemos la costumbre, abramos bien los ojos y los oídos, y sobre todo el corazón, para dejarnos descolocar por lo que sucede a nuestro alrededor y por el grito de la Palabra viva y eficaz del Resucitado. (No.137)
  - Pidamos el valor apostólico de comunicar el Evangelio a los demás y de renunciar a hacer de nuestra vida cristiana un museo de recuerdos. (No.139)
  - La comunidad está llamada a crear ese «espacio teologal en el que se puede experimentar la presencia mística del Señor resucitado» (S. Juan Pablo II, *Vita consecrata*) (No.142)
  - La comunidad que preserve los pequeños detalles del amor, donde los miembros se cuidan unos a otros y constituyen un espacio abierto y evangelizador, es lugar de la presencia del Resucitado que la va santificando según el proyecto del Padre. (No.145)
  - [El discernimiento] nos hace falta siempre, para estar dispuestos a reconocer los tiempos de Dios y de su gracia, para no desperdiciar las inspiraciones del Señor, para no dejar pasar su invitación a crecer. Muchas veces esto se juega en lo pequeño, en lo que parece irrelevante, porque la magnanimidad se muestra en lo simple y en lo cotidiano. (No.169)
  - Se trata de no tener límites para lo grande, para lo mejor y más bello, pero al mismo tiempo concentrados en lo pequeño, en la entrega de hoy. (No.169)
  - Pido a todos los cristianos que no dejen de hacer cada día, en diálogo con el Señor que nos ama, un sincero «examen de conciencia».(No.169)
  - Únicamente el Espíritu sabe penetrar en los pliegues más oscuros de la realidad y tener en cuenta todos sus matices, para que emerja con otra luz la novedad del Evangelio. (No.173)